

GUIÓN LITÚRGICO

23 DE JUNIO DE 2019

DÍA DEL CORPUS CHRISTI

(Extraído del Libro de Cuaresma /Pascua que publica Caritas Española)

AMBIENTACIÓN

Celebramos el Día de Caridad coincidiendo con el día del Corpus Christi, la celebración de la eucaristía. Es un día en el que renovamos nuestro compromiso, un compromiso que mejora este mundo, haciéndonos salir de nosotros mismos y de la zona de confort para acudir al encuentro de los demás.

Estamos llamados a vivir la caridad, no solo en las relaciones cotidianas, sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas, haciendo de este mundo un mundo más humano donde la dignidad de cada persona no sea pisoteada, donde se defienda la vida y los derechos humanos, donde se opte por el bien común, y por hacer de este planeta un lugar más habitable.

En esta tarea no podemos desistir, hemos de insistir y persistir. “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (I Jn 4,8).

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy el día del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Hacemos memorial, como siempre que nos unimos para orar juntos en la eucaristía, de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús, que convertido en Sumo Sacerdote de la nueva alianza, se dona al Padre y se nos dona a todas nosotras y a todos nosotros. Es el alimento que nos ayuda a caminar. Es el alimento que nos muestra dónde llegaremos: el banquete celestial del Reino.

También hoy, y por lo anterior, dedicamos este día a la Caridad. Es un excelente día para comprometernos con alguna o algunas de estas propuestas para vivir el compromiso caritativo, social y político. El papa Francisco nos anima a ello: “*Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad*

derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin peros ni condiciones: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios”.

(Mensaje del papa Francisco para la I Jornada Mundial de los Pobres n. 5, XXXIII domingo del tiempo ordinario, 19, XI.2017).

Nuestra participación eucarística es un clamar a Dios para que su Reino se haga realidad, no desde las palabras vacías, sino, como Cristo, desde la donación y el compromiso por los más desfavorecidos. La entrega del Señor es nuestra entrega.

Unidos como hermanas y hermanos de una misma familia, comencemos nuestra celebración, uniéndonos en ella a tantas personas que sufren por la falta de compromiso de muchos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres Sacerdote eterno.
Señor ten piedad.
- Tú, que eres el Verbo encarnado del Padre.
Cristo ten piedad.
- Tú, que eres nuestra única esperanza.
Señor ten piedad.
- Tú, que eres nuestro verdadero maná.
Cristo ten piedad.
- Tú, que eres el Cordero inmolado que nos invitas a las bodas eternas.
Señor ten piedad.
- Tú, que eres el Salvador y el Redentor de los pobres.
Cristo ten piedad.
- Tú, que eres el perdón y la misericordia del Padre.
Señor ten piedad.
- Tú, que eres la resurrección y la vida.
Señor ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas de este día están centradas en el pan eucarístico que se nos da como alimento de vida eterna.

Desde antiguo, nuestro padre en la fe, Abraham, confió en la bendición de un sacerdote, que ofrecía una oblación pura al Dios Altísimo, como nos recuerda la lectura del Libro del Génesis. Esa oferta pura fue consumada por Jesús en el sacrificio perfecto al Padre, adelantada en la última cena con sus discípulos, transmitida por Pablo a los Corintios.

Es el cumplimiento de muchas profecías, donde se llamaba a los hambrientos a saciarse en el banquete del Reino. La realización, en sobreabundancia, del amor de Dios hacia toda la humanidad, simbolizada por Lucas en la multiplicación de cinco panes y dos peces.

El amor de Dios, que Jesús nos muestra y en el que nos pide participar, alargando su milagro y formando parte de él, cuando nos pide que demos de comer al que lo necesita.

La eucaristía es tomar el pan, bendecir a Dios, partirlo y repartirlo. Más allá de lo inmediato. Más allá de nosotros mismos.

1ª LECTURA (Gén 14,18-20)

Lectura del libro de Génesis.

En aquellos días Melquisedec, rey de Salén, sacó pan y vino; era él sacerdote del Dios altísimo, y bendijo a Abrán diciendo: «Bendito seas, Abrán del Dios altísimo, que creó el cielo y la tierra, y bendito sea el Dios altísimo, que ha puesto en tus manos a tus enemigos». Y Abrán le dio el diez por ciento de todo.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 110)

Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec

Palabra del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos
estrado de tus pies».

Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec

El Señor extenderá desde Sión
el poder de tu cetro:
domina sobre tus enemigos.

Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec

Contigo el poderío el día de tu nacimiento;
en las montañas santas, como el rocío,
te he engendrado en el seno de la aurora.

Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec

El Señor lo ha jurado y no se vuelve atrás:
«Tú eres sacerdote para siempre
a la manera de Melquisedec».

2ª LECTURA (1Cor 11,23-26)

Lectura del libro de la primera carta de San Pablo a los Corintios.

Hermanos: Yo recibí del Señor lo que os he transmitido: Que Jesús, el Señor, en la noche que fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cada vez que la bebáis, hacedlo en memoria mía». Pues siempre que coméis este pan y bebéis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas (Lc 9,11b-17)

En aquel tiempo Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Al caer el día se le acercaron los doce y le dijeron: «Despídelos para que vayan a las aldeas y caseríos del contorno a buscar alojamiento y comida, pues aquí estamos en descampado». Pero Jesús les dijo: «Dadles vosotros de comer». Ellos le dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces. ¡A no ser que vayamos a comprar alimentos para toda esta gente!». Pues eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se sienten en grupos de cincuenta». Así lo hicieron, y dijeron que se sentaran todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a los discípulos para que se los distribuyeran a la gente. Y todos comieron hasta hartarse. Y se recogieron doce canastos llenos de las sobras.

PETICIONES

Oramos por nuestra comunidad y por todas las personas que se acercan a ella buscando las respuestas que Jesús les puede dar a través de nosotros. Oramos diciendo: *Danos tu fuerza, Señor.*

Por toda la Iglesia, familia que comparte una misma mesa, para que consigamos ser ofrenda pura a Dios, donando escucha, acogida y acompañamiento a los hermanos que lo necesitan, siendo profetas de esperanza y compartiendo nuestra vida con ellos. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

Por nuestros gobernantes, para que realicen políticas abiertas y humanas, que hagan de los más vulnerables el centro del crecimiento de nuestra sociedad, y así podamos, entre todos,

construir una casa donde poder compartir todos juntos el viaje, cuidando el planeta para combatir la pobreza. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

Por las personas que vienen a nuestra comunidad en busca de recursos con los que salir adelante. Por los migrantes, por las familias que no tienen empleo, por los que no tienen techo, por las mujeres en exclusión, por los jóvenes sin futuro, por los presos. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

Por todos los proyectos que llevamos adelante a favor de los más pobres y desprotegidos, por los voluntarios que los hacen posible, por los trabajadores y trabajadoras sociales, por los que dedican su tiempo a los demás. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

Por todas aquellas personas que luchan por el bienestar de los demás, por los agentes sanitarios, por los educadores, por los miembros de las distintas ONGs, por lo que combaten los desahucios, por los que se involucran en las distintas redes de solidaridad. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

Por los países que sufren la guerra y la explotación de sus recursos, por los que tienen una deuda desorbitada, por los que son víctimas de la corrupción de sus sistemas, por los que no pueden ofrecer el mínimo bienestar a sus ciudadanos. Oremos. *Danos tu fuerza, Señor.*

OFRENDAS

- Ofrecemos el cartel preparado por Cáritas para este día. Toda la comunidad nos sentimos involucrada en esta campaña.
- Ofrecemos panes y peces como los que estaban con Jesús. Él realiza el milagro de su multiplicación a través de nuestro compromiso.
- Ofrecemos una jofaina y una toalla. Jesús lavó los pies a sus discípulos para dar respuesta al ser humano, que pidió la bendición de Dios, puesto a sus pies en la encina de Mambré.
- Ofrecemos la colecta del Día de la Caridad. La hemos realizado previamente para poder ofrecer a Dios lo que tenemos y lo que compartimos.

- Ofrecemos el pan y el vino para nuestra celebración. En ellos traemos al altar el don de Dios y nuestro compromiso por cambiar el mundo. El Cuerpo y la Sangre de Jesús y nuestras entrañas abiertas al amor hacia los que acompañamos en el camino.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor del mundo y del tiempo.

Nos embotamos de las cosas pasajeras, nos llama la atención la inmediatez y la comodidad. Buscamos puertos seguros, aun sabiendo que no existen tales bicocas. Nos aburrirnos viendo un árbol, porque no sabemos verlo inserto en el bosque. Nos desesperamos centrándonos en el dedo que nos muestra la luna.

Y, sin embargo, Señor, el bosque existe. Y, sin embargo Señor, la luna existe.

Más allá de lo monótono en que convertimos nuestra existencia. Tú nos abres el camino a la grandeza de la novedad, en tu seguimiento.

Gracias, Señor, porque cuando vamos a pescar, Tú nos llamas desde la orilla.

Gracias, Señor, porque cuando estamos en la noche, Tú nos muestras el amanecer.

Gracias, Señor, porque cuando nuestras redes están vacías, Tú las llenas de ilusiones.

Gracias, Señor, porque cuando tenemos frío en nuestro interior, Tú nos preparas unas brasas y nos rescaldas el corazón con una comida.

Gracias, Señor, porque cuando no te encontramos, Tú nos envías a las hermanas y hermanos, que nos recuerdan tu presencia.

Gracias, Señor, porque cuando te negamos, Tú nos dices: Sígueme.

Gracias, Señor, porque cuando te amamos, Tú nos envías a servir a los demás.

Tú lo transformas todo en vida. Tú eres nuestra Vida.

Tú no dejas de hacer milagros, por ti mismo o por nuestras manos y nuestros pies.

Tú te acercas, sin decir quién eres, y partes el pan para que lo compartamos contigo y con los hermanos.

Gracias, Cordero de Dios y Luz del mundo, porque podemos reconocerte, podemos decirte “sabes que te amamos”, podemos seguirte y podemos decir al mundo: “Es el Señor”. Amén.

ENVÍO

“... que vuestra caridad no sea una farsa...”

Participar del Cuerpo y de la Sangre de Jesús nos lleva a procesionar con Él por nuestras calles y plazas mostrando su gran amor a nuestras vecinas y vecinos.

Participar del Cuerpo y de la Sangre de Jesús nos lleva a procesionar con nuestros hermanos por la vía cotidiana de cada uno, amando y dejándonos amar, compartiendo lo que se nos regala, luchando por la dignidad de todos, cuidando de nuestro planeta para que sea hogar perdurable para cada persona que lo habita.

Participar del Cuerpo y de la Sangre de Jesús hace que nos convirtamos, también nosotros, en hostia viva de alabanza al Padre, y que le demos culto “en espíritu y verdad”, es decir, con nuestra vida y con el testimonio de nuestra caridad. Id y anunciad a todos los maravillas de Dios.

